

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION
BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Librería de G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona.

MISTERIOS
DEL
HOSPITAL

NARRACION REALISTA
DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE
ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de
*Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica
y joco-séria, en estilo liso y llano*

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.— 5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, bien empaquetado y franco de porte. Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

Encuadernacion de LA MOSCA

Completos ya el 1.º y 2.º año de LA MOSCA, anunciamos á nuestros suscritores y favorecedores en general, que hemos mandado fabricar unas planchas alegóricas para la encuadernacion en un tomo, de dicha coleccion, planchas de lujo que han sido dibujadas y grabadas con todo esmero, y se hallan de venta en la Administracion de este periódico, librería de Guillermo Parera, 6, Pino, 6,—Barcelona, al precio de 6 pesetas.

La misma casa se encarga de la encuadernacion del tomo con las planchas, al precio de 9 pesetas.

Las referidas planchas sueltas se remiten á provincias, francas de porte y certificadas, enviando a D. G. Parera, 6, Pino, 6,—Barcelona, 7 pesetas en sellos de franqueo ó libranza del Giro mútuo.

EL MUÑECO DEL DIA

Mon pensier en vez de il mio pensiero, decia—un amigo que habla peor que yo la bella lengua del Dante—seria publicar una lámina en LA MOSCA que demostrara al público las precauciones con que hay que ir hoy á Moscou repre-

sentando á LA Mosca para asistir á la coronacion del *Czar* de todas las Rusias.

Pues ahí la tiene V. La representacion nuestra, la lleva *El naranjero*, persona respetabilísima de la familia, á quien por tal molestia asignaremos alguna millonada y adelante con las economías.

Vea V.; vea V., como está el camino erizado de *mojones* que al menor tropiezo con sus grandiosas botas explotarán lanzando al espacio mortíferos proyectiles de que están repletos.

No es menos amenazador el nublado que se forma sobre la cabeza del viajero.

Contra todo va preparado nuestro hombre, cañon, fusil, revolver, cuchillo, un arsenal completo y por fin, paraguas, lleva consigo. ¿Quién le resiste? Nadie.

Es tipo bien escogido para el caso.

Con las naranjas solamente se atreve él contra todos los nihilistas juntos, *el Czar* á la cabeza.

¿Usted lo cree? ¿Qué si lo creo!...

¿Usted lo ha visto? ¿Qué si lo he visto! ...

A naranjazo limpio le he visto yo derribar una monarquía..... y volver á restaurarla.

¿Con las naranjas tambien? No; con los fusiles.

HISTORIA DE DOS MONEDAS

I.

En el bolsillo de un elegante bolsillo de paño negro, hallábanse juntas cierta vez una reluciente moneda de oro y una mugrienta moneda de cobre; la primera valia cinco duros; la segunda ménos, mucho ménos.... ¡nada más que dos cuartos!

El dueño de ámbas era un caballero, si por caballero se entiende el que viste con arreglo al último figurin y come y pasea sin trabajar; era un caballero, repetimos, muy conocido en los cafés, en los paseos, en los teatros, en los salones de la aristocracia, en todos los sitios en donde se rinde culto á la holgazanería y al lujo. Extraño es, por lo tanto, que tuviese en su bolsillo una moneda de cobre. Hay personas entre eso que llaman la *alta clase*, que no se acuerdan si existe ese metal, patrimonio exclusivo de las clases trabajadoras.

Pero lo cierto es que la pieza de oro y la de cobre hallábanse en el bolsillo de aquel..... caballero, una tarde en que éste paseaba pensando en lo que suelen pensar los vagos; esto es, en nada de provecho. Un pobre viejo se le acercó y le pidió una limosna. El caballero echó mano al bolsillo y dió al viejo la moneda de cobre. ¿Era aquella accion resultado de sus generosos sentimientos? No. Daba la moneda ó, mejor dicho, la arrojaba como se arroja una cosa que repugna, que mancha ¡Siempre igual! El orgulloso cree que le deshonran las cosas humildes y se desprende de ellas afectando miras compasivas. ¡Cuántas caridades como esta se hacen en el mundo!

II.

Pasó mucho tiempo.

Cierta dia, un viejo prendero establecido en uno de los barrios de la corte, despues de vender un frac que, áun que bastante usado podia muy bien pasar por nuevo, abrió el cajon de la mesa y en un cestillo de mimbre que se hallaba inmediato á un gran monton de calderilla, depositó una reluciente moneda de oro.

Una mugrienta pieza de dos cuartos que estaba junto al cestillo dió un grito de alegría al ver á la recién llegada y entre las dos se entabló el siguiente diálogo:

La pieza de cobre. Saludo á V., señora, y dispense la pregunta: ¿no es cierto que nos hemos visto antes en otro sitio?

La pieza de oro (con el tono despreciativo que suelen emplear los ricos cuando habian con los pobres.) Si, en efecto; recuerdo haberte visto en el bolsillo del Sr. Calabacin.

La pieza de cobre. ¿Qué tiempos aquellos!

La pieza de oro. No los envidio. Despues que nos separamos he corrido mucho, mucho. A las pocas horas de haber tú dejado mi compañía, me llevó mi dueño á una casa de juego y me puso sobre el verde tapete de una mesa alrededor de la cual agrupábanse muchos hombres que me contemplaban con extremada codicia. A los dos minutos cambié de amo y me pusieron en un monton de las de mi clase. Poco despues sonó un tiro y supe que mi antiguo dueño se habia suicidado por haber perdido el único caudal que poseia, que era yo. Durante aquella noche recorrí casi todas las manos de los jugadores y al fin me quedé en las del banquero, hombre generoso que al dia siguiente me entregó á un inspector de policía en pago de no sé qué servicio; éste me puso en poder de un granuja que habia denunciado el sitio donde se albergaban varios timadores amigos suyos; del bolsillo del granuja pasé al de una criada que se comprometió á facilitar la entrada en casa de sus amos para que los robasen. Despues he estado en tantos sitios que ni áun conservo de ellos exacta memoria. He proporcionado muchísimos placeres; he dado muchísimas alegrías...

La pieza de cobre (con voz sentenciosa). Has dado mayores penas que alegrías. Por tí se ha quitado la vida un hombre. Por tí han perdido muchos seres la tranquilidad. Cuando deseaban poseerte por medios ilícitos olvidábanse de sus padres, de sus esposas, de sus hijos, de todo lo más santo y grande que hay en el mundo. Has desmoralizado los agentes de la autoridad, esos representantes de la ley que deben ser con el vicio tan inflexibles como la ley misma. Has sido causa de traiciones, de abusos de confianza, de toda clase de perfidias. Quizá alguna mujer al encontrarte á tí ha vendido su honra—¡lo que no tiene precio!

Quizá algun virtuoso padre de familia ha trabajado dia y noche sin descanso y ha sufrido todo género de humillaciones para poseerte y dar pan á sus hijos. Mi destino es muy diferente al tuyo. Yo solo frecuento los sitios humildes y la caridad me emplea frecuentemente en proporcionar consuelo á los desheredados de la fortuna. ¡Cuántas veces hago yo falta para completar el importe de un pan que toda una familia espera para saciar el hambre de muchas horas! ¡Cuántas veces me han besado con respeto los labios de un anciano, los de una madre cariñosa ó los un inocente niño! Por mí han vertido lágrimas de agradecimiento; por mí han vertido lágrimas de desesperacion. ¡Oh brillante moneda! tu poder es fatal. Tú y las de tu clase sois la causa de la mayor parte de las desgracias que ocurren en el mundo.

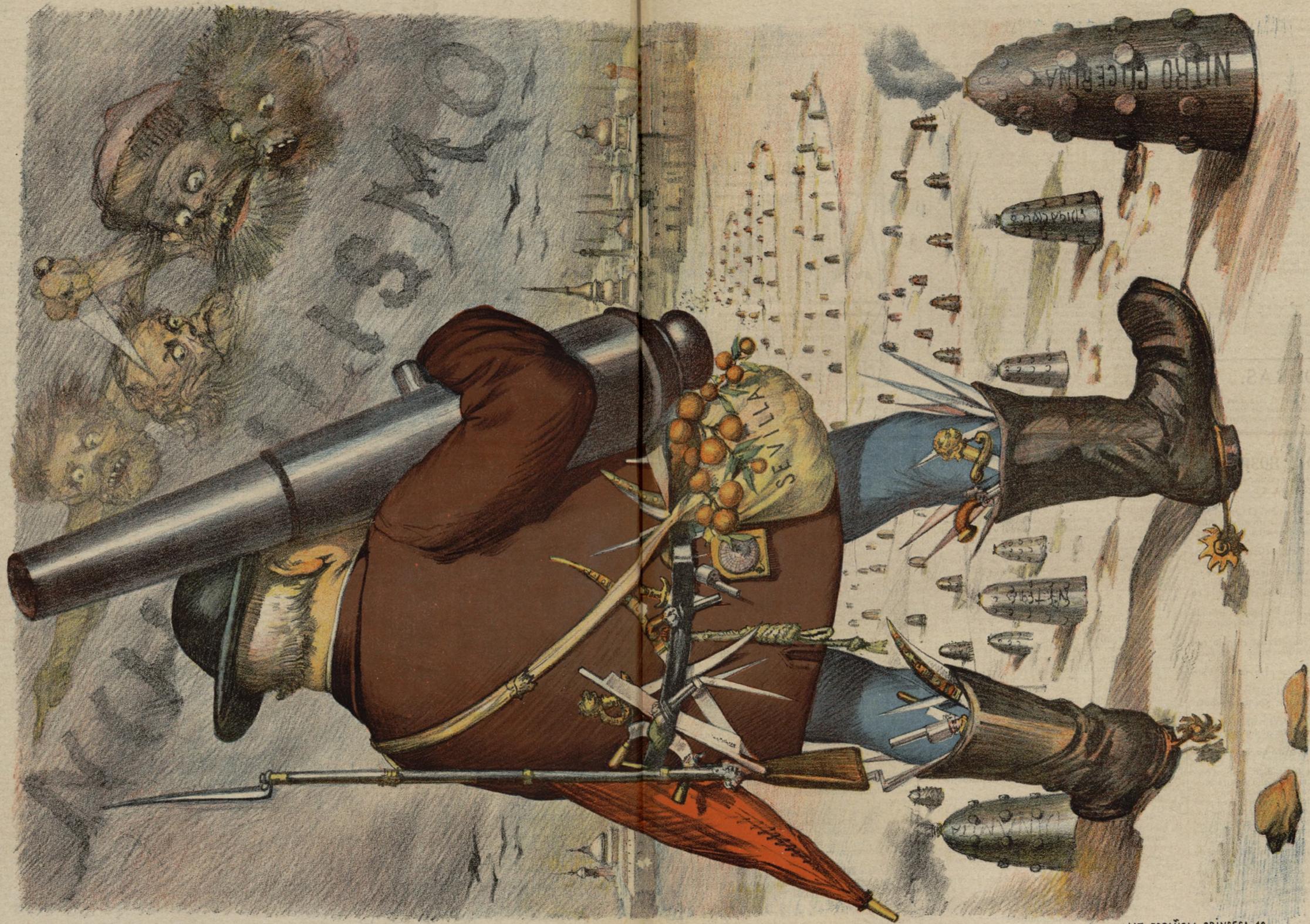
La moneda de oro iba á replicar á la de cobre con altivez, cuando el cajon de la mesa se abrió de repente; unos dedos cogieron esta última y la pusieron en una mano fría y temblorosa. Al mismo tiempo se oyó una voz que decia:

—¡Dios se lo pague, hermano!

La moneda de cobre proporcionaba un nuevo consuelo; quizá dentro de poco seria la de oro causa de un nuevo crimen!

CAMACHO.

LA MOSCA ROJA



CAMINITO DE MOSCOU.
Este es, señores, *Mi pensamiento*.
Un precevido vale por ciento.

LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA. 10.

A UN SIN GRACIA Y SIN JUSTICIA.

Giron, préstame atención,
y aunque te cause fastidio
te suplico gran... Giron,
no me mandes á presidio
por esta composición.

Con poderosas razones
te buscaré las cosquillas,
y pido que me perdones
si en unas cuantas quintillas
hago de un Giron, girones.

La justicia se desquicia
con tu atrevida falacia.
Ministro por... injusticia,
dime: ¿dónde está tu gracia
y en dónde está tu justicia?

¿Quién pudo tomar en serio
que el demócrata de ayer
y hoy giron del ministerio,
pretendiese fraile ser
ó guardían de un Monasterio?

Monasterio en do se anida
algun hombre nauseabundo;
un alevé, un homicida!...
¿Qué mundo, Señor, tu mundo!
¿Qué vida, Giron, tu vida!

Ya, Giron, que no te queda
nada tuyo que vender,
mientras que la bola rueda,
estamos viéndote hacer
de cosa seria almoneda.

Giron, Giron, compasion,
en nombre del... homicidio!...
Compasion, Giron, giron;
no me mandes á presidio
por esta composición.

M. M.

PICADURAS.

Ya por el oriente asoma—la luz de la aurora bella—
hacia el occidente huyen—con rapidez las tinieblas.—
Ya se iluminan los campos,—ya los pájaros despiertan—y van

los trabajadores—alegres á sus faenas.—El murmurio del
arroyo—que en el valle serpentea;—los cánticos de las
aves—que en el espacio se elevan:—el perfume de las flores—
que matizan la pradera;—el color azul del cielo—y
el verdoso de la tierra,—hacen exclamar al hombre—que
tales cosas observa:—¡Oh! que preciosos serian—los dias
de primavera—si no hubiese canovistas,—si fusionistas no
hubiera,—si no existiesen los zurdos,—si los carcas no
existieran...—

Conservadores, carcundas...—y fusionistas é izquierda...
—¡cuatro facciones distintas—y una *farxa* verdadera!

Segun las últimas noticias de San Petersburgo, se ha
descubierto una nueva conjuración nihilista contra la vida
del Czar, verificándose nuevas prisiones.
¿Qué habrá hecho este Czar para que tanto le molesten?

Viajando LA MOSCA ROJA por la alta montaña de Cata-
luña, se encontró en la carretera de Cardona la siguiente
epístola, cuyo sabroso contenido, lleno de uncion evangélica,
estamos seguros llenará de gozo á nuestros lectores:

Al muy Reverendo Padre Martin.

Amadísimo Padre y Señor mio: Recibí su muy favorecida
y cumplí con filial amor sus paternales encargos espe-
rando siempre como mejor servirle.

Muy Reverendo Padre: tengo preparadas á mis tres hijas
espirituales y si V. R. no halla inconveniente partirán para
el Convento el día 9 del próximo mes de Abril *Laus Deo*.

Las tres llevarán en dote 5 onzas cada una y la corres-
pondiente ropa; á más una de las tres llamada María Rosa,
su familia deberá darle en dote 100 libras pagaderas antes
de un año, esto es, sin menoscabo de la 5 onzas que llevará
al entrar al convento.

Conviene, Amadísimo Padre, que V. R. advierta á la
Madre superiora que al llegar mis amadas hijas al Con-
vento á la presencia de la persona ó personas que las
acompañan, nada examinen ni digan de lo tocante á la
dote y ropas, porque si los interesados en su ignorancia
comprendian que una llevaba más que otra se creerian
que á más de religion se trataba de un negocio y yo sal-
dría perjudicado y más todavía aquellas de mis hijas que
aún no tienen el asiento concluido ó por parte de dote ó
por no tener aún bien probada la vocacion: sírvase decir á
la Madre superiora que al ofrecer alguna dificultad y siem-
pre que sea de su beneplácito puede escribirme con fran-
quez; haré cuanto me sea posible á favor de la religion y
de las religiosas.

Confío, Amadísimo Padre, que con la ayuda del Señor,
mis amadas hijas serán verdaderas Esposas de Jesucristo.
Amen.

Se servirá decirme si las partidas de Bautismo y Confir-
macion han de ser con papel de oficio ó bastará papel sen-
cillo.

Que se conserve, estimadísimo Padre, y con toda mi alma
le suplico que en sus oraciones no olvide á este indigno
formulo de San Francisco, que postrado en tierra besa con
humildad sus piés y sus manos besa

FRAY FRANCISCO DE LA CONCEPCION.
28 Marzo 1883.

Los crímenes á la órden del día.
Hoy aquí, mañana allí.

Por algo se publican periódicos criminales: *Los sucesos*
—*Las Novedades*—*Las noticias*—*La semana ilustrada*....

EL ARTÍCULO DEL SEÑOR MAÑÉ.

PASTOR Y VÍCTIMA.

Aprobado por el Censor diocesano, es llamado impío
por canónigos, curas-párrocos y otros *ejusdem furfuris*.
Pues estos y otros *ejusdem farinae* son los fotografiados en
en el libro *PERSONAJES BÍBLICOS*. Precio con un folleto de
Las Penas del Infierno, 6 pesetas. Folletos sueltos á 2 rea-
les. Dirigir los pedidos á D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Pino, 6, Barcelona.

Se ha publicado ya el número 6. de esta pu-
blicacion.

Imprenta La Renaixensa, Xucá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

y allí encontró á su compañero tumbado en el con-
fortable sillón, leyendo á la luz de un misero quin-
qué de petróleo, pues en el Hospital era el gás ma-
teria de lujo.

—¡Eureka, andrés feliz! le dijo Cervera, te espe-
raba con hambre de saber algo de arriba. Supongo
que me explicarás lo que has visto en el jardín de las
Hespérides fecundadas, que seria una grave falta te
quedases *afónico* despues de mi condescendencia en
dejarte el paso libre.

—He visto tan poca cosa, dijo Puente descargando
un puñetazo sobre la mesa, que me arrepiento de
haber subido allá.

—Pero cuenta, hombre, cuenta; has entrado con
mala *facies*; lo he conocido al momento, ¿te ha suce-
dido alguna aventura?

—Ni aventura, ni desventura, pero no he visto
ninguna mujer.

—Pues á quién has sangrado, al gato?

—He sangrado, dijo Puente con voz trágico-bufa,
he sangrado á la mujer oculta!

—¡Gine criptos!... Aventura tenemos, como decia
D. Quijote. Vaya, cuéntame lo sucedido, que me es-
toy derriendiendo de curiosidad.

—No tengo inconveniente, pero no has de inte-
rrumpirme con tus *grecadas*.

—Te lo prometo por mi *timis*, digo, por mi hon-
nor... Ya me escapó! pero empieza, que pondré mu-
cho cuidado. Cierro *to stoma*,... es decir: la boca.

Puente tomó el partido de no enfadarse y empezó
la narracion fiel de todo lo ocurrido con la dama en-
cubierta, pero se abstuvo de hablar de la cicatriz que
cual estigma comprometedor se dibujaba en el brazo
derecho de la tal señora.

El griego ramplon apenas gastó media docena de
frases durante el relato, pero al final dijo:

—Pues yo en tu lugar hubiera empleado algun
artificio. Con paciencia y buena táctica y porfiando
hubiera logrado verle la cara, pues como dice el an-
tiguo proverbio: «*stagonas hidros quilenusin to pe-
tros*» (1).

(1) Las gotas de agua perforan las piedras.

—¡Vete á la porral gritó Puente levantándose.
Aquí te dejo solo, como un loco, para que te hartes de
hablar *gringo* con las paredes. Abur!

—Apaga! (1)

Eran ya las 10 de la noche. Puente, despues de ha-
ber entrado en una tienda de limpia-botas, para que
le diesen lustre, se entiendo: á las botas, fuese al tea-
tro por fin, con ánimo de distraer su aburrimiento.

El estudiante subió al segundo piso y entró en el
palco de su cuñado, en donde habia, reunidas con
éste, su esposa y dos señoras ya casi jamonas.

Se cantaba *Don Carlo*, última ópera de Verdi en
aquel entónces. El tenor estaba de desgracia; era un
tenor obeso, desaliñado; muy propenso á desafinar,
que se llamaba.... Del nombre no quiero acor-
darme.

Cuando llegó Puente, habia terminado el acto pri-
mero en medio de una explosion de gritos y silbidos
que venian de lo alto del paraíso, ó gallinero, como
aquí se le denomina.

—¿Qué es esto? preguntó el jóven despues de salu-
dar á las señoras.

—Silban al tenor, dijo su hermana

—La cancion de cada dia. Lo tiene bien me-
recido.

Luego tomó unos gemelos y se puso á mirar por
todos lados, fijándose en los rostros bonitos, en los
tipos conocidos y en los brazos mórbidos; pero aque-
lla noche los brazos le daban grima. En un palco
vecino vió á la baronesa de la Ceratonia, elegantísi-
ma, severa, irreprochable. Esto acrecentó su mal hu-
mor; pensó en Vargas, el pobre amante que todavía
lloraba el fracaso de la mil veces infortunada Cár-
men, y, apartando de allí sus gemelos, exhaló un
suspiro.

Una algarabía instrumental producida por los pro-
fesores de orquesta que afinaban, indicó que iba á
empezar el segundo acto. Puente continuaba miran-
do mujeres. ¡Quién sabe, murmuraba, si alguna vez
la dama de la cicatriz ha estado en cualquiera de es-
tos palcos y yo habré admirado su hermosura y su
candor.... y quizá oido su voz.... y hablado con
ella....

Subió el telon. Se aplaudieron los efectos de con-
junto y siguió adelante el acto segundo. Más tarde
apareció el tenor gordo *visiblemente turbado*, como
diria un gacetillero de tres al cuatro y, al sentir su
ingrata voz, empezaron los murmullos.

(1) Máchate.

—La tempesta s' avvicina.... dijo Puente á su
cuñado.

Muy pronto el tenor hubo de dar una nota aguda,
que salió truncada como canto de gallo y aquí fué
Troya. Los del quinto piso, tan puristas como exi-
gentes, y eso que pagan menos, dejaron oír una de
ahullidos, risas, gritos estrafalarios, silbidos, forman-
do un trueno de discordancia inaudita, que apagó
los sonidos de la orquesta y puso en agitacion todo
el gran teatro. Caian mil denuestos sobre unos po-
cos que aplaudian quizá por obligacion ó compasiva-
mente; otros pedian silencio y órden á grandes voces,
algunos martilleaban el suelo con los piés ó con los
bastones. Por fin se calmaron los ánimos y siguió su
curso la funcion, pero todos los actores temblaban y
el tenor, más que nunca, *visiblemente turbado* (aquí
si que cuaja el calificativo).

Puente se habia levantado para salir del palco.

—Tú estás violentado, le dijo su hermana, porque
no puedes alborotar.

—Claro... y me voy arriba, he visto que allí están
mis compañeros.

—Y no os dá pena ni vergüenza convertir el teatro
en plaza de toros?

—Pues, que más toro que este tenor, berrendo en
negro y de libras. Que lo retiren de la plaza y habrá
paz y tranquilidad.

—Pero el público exagera, dijo la hermana de
Puente; hoy he leído algunos periódicos que hablan
bastante bien del pobre artista; de modo que la
prensa es más indulgente que vosotros.

—Porqué, replicó el jóven, los periodistas tienen
entrada y localidad de *arroç*.

—Alejandro.... esta frase....

—No la comprendes? significa de *guagua*, de go-
rra, de regalo....

—¡Esto es lo que te enseñan en el Hospital! vaya un
lenguaje!... Entre estudiantes de Medicina has per-
dido tu buena educacion.... Todos sois lo mismo....
unos....

—Unos picarones, verdad? pero buenos mucha-
chos.

—Ya, ya, fiate del agua mansa, Alejandro.

—Por de pronto, el agua mansa tiene el disgusto
de dejar tan amable compañía.

—Dónde vas?

—Al paraíso. Adios, hasta luego.

El jóven abandonó el palco y subió al 5.º piso. En-
contró á Soler, Sales y otros alumnos de medicina,